

PIRRON Y EL ESCEPTICISMO GRIEGO

SEMBLANZA DEL APATICO PIRRON

II.—LA BIOGRAFIA

Iniciamos el estudio de la vida de Pirrón guiados por las palabras de Víctor Brochard en su obra "Les sceptiques grecs", quien después de efectuar un minucioso estudio de la obra del filósofo afirma: "Resulta de las consideraciones precedentes que, si alguien desea formarse una idea exacta de lo que fue Pirrón, es su biografía lo que hay necesidad de estudiar; es el retrato que los antiguos nos han dejado de él a lo que debe dedicarse toda la atención" (1). Quisiéramos cumplir con este consejo del erudito investigador, sacando el mayor partido posible de los pocos textos antiguos que del filósofo nos hablan.

Pirrón nació en Elis; es en esto en una de las pocas cosas en que todos los autores coinciden. Comencemos, pues, averiguando cómo era esta ciudad griega.

1) *Elida*. "Elida, nos dice Jardé (2), no hubiese tenido en la historia más importancia que la que tuvo Acaya, si no hubiese poseído uno de los grandes santuarios panhelénicos, Olimpia. Se levantaba en la confluencia del Alfeo y del Cladeo, en medio de cañadas y cerros boscosos, en un paisaje encalmado y templado que contrasta

(1) VICTOR BROCHARD, *Les sceptiques grecs*, Paris 1887, 2.^a ed. 1923. Traducción castellana de Vicente Quintero. Ed. Losada, Buenos Aires, 1945. Esta obra de Brochard cierra hasta el año de su 2.^a ed. la bibliografía sobre el escepticismo griego, dejando fuera de actualidad los estudios anteriores.

(2) A. JARDE, *La formación del pueblo griego*, Ed. Uteha, México 1960, pág. 109.

con el aspecto atormentado y grandioso de Delfos". Pero el célebre santuario de Zeus, escenario de los juegos olímpicos, situado en la Pisátida, no en la Elida hueca, estuvo pronto desgajado del cotidiano vivir de la comarca.

Elida era un país eminentemente ganadero y agrícola, cuyos habitantes vivían en pequeños núcleos urbanos, sin que la gran ciudad, Elis, supusiera el corazón de la región (3). Las palabras con que describe Pausanias ésta son ya una prueba de lo que decimos: "En el país de Elide, es digno de notar la βύσσος, una especie de lino que en Grecia sólo se produce allí, y también el que las yeguas sólo en los alrededores y no en el interior del país quedan preñadas de los asnos, de lo cual dicen que la causa fue cierta maldición; la βύσσος de Elide no se diferencia en figura de la de los Hebreos, pero no es igualmente amarilla" (4).

Según Pausanias (5) los únicos pueblos autóctonos que habitaban el Poloponeso eran los arcadios y aqueos. Los eleos procedían de Calidon y de toda la Etolia. En un principio se llamaron "epeos", por el nombre de Epeo, uno de los cuatro hijos de Endimión, su primer rey. Epeo ocupó el trono porque su padre, para nombrar heredero, hizo que disputaran este derecho sus tres hijos varones, Peón, Epeo y Etolo, en una carrera en Olimpia, en la que venció aquél. Peón, disgustado, emigró al país allende del río Axio y dio nombre a Peonia. Etolo permaneció en el país y sucedió a su hermano, pero tuvo que huir después de haber causado la muerte de Apis con su carro, en los juegos fúnebres de Azón. Y a éste sucedió Eleo, hijo de Euricida, el cuarto hijo de Endimión y la única mujer. Por su reinado cambiaron el nombre de epeos por el de "eleos".

Elis era en el 550 parte de la liga espartana, primera gran confederación política que consiguieron los griegos. Hacia el 460, siguiendo el ejemplo de Atenas victoriosa del persa, en Elida se organiza la democracia. En el 420 Elis y Mantinea siguen el llamado de Alcibiades para luchar contra Argos al lado de Esparta.

(3) ESTRABON nos dice que sólo después de las guerras médicas formaron una ciudad. VIII, 3, 2.

(4) PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, Traducción del griego por Antonio Tovar, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, 1946. Seguimos esta traducción y señalamos los libros, capítulos y párrafos por ella. V.V, 2; pág. 319.

(5) IDEM, V, I, 1 y ss.

En los años de la guerra del Peloponeso fue aliada de Esparta. Jenofonte la cita (6) como contribuyendo con efectivos militares a la batalla de Nemea en julio del 394; engrosando la escuadra de Timoteo (7) en el 374; rechazando en el 371 (8) la alianza ateniense como consecuencia de la paz de Antalcida; en el 367, siguiendo la iniciativa de Lacedemonia, enviando su diputado —Arquídamos— con los de las otras ciudades del Peloponeso, cerca del Rey de Persia; en el 362 aliándose a Esparta y a Atenas contra Tebas.

Sus relaciones con Macedonia las resume Pausanias con estas palabras: "Cuando Filipo hijo de Amintas no renunció a dominar en Grecia, los eleos se inclinaron a la alianza con los macedonios en medio de sus discordias interiores, pero no soportaron luchar en Queronea contra los griegos. En la expedición de Filipo contra los lacedemonios sí que tomaron parte por su antiguo odio contra éstos. Muerto Alejandro, lucharon con los demás griegos contra los macedonios y Antípater" (9).

Finalmente, en el año 303, se pusieron de parte de Demetrio Poliorcetes, intentando renovar la alianza antes establecida por Filipo.

2) *La tradición filosófica de Elis.* Es preciso esperar a que llegue la ilustración, el establecimiento de la democracia, para encontrar un hombre oriundo de esta ciudad, cuyo nombre haya tenido eco en el filosofar griego. Es el sofista Hippias, que nace a mediados del siglo V quien pasea el nombre de su ciudad por las grandes avenidas de la sabiduría.

Según nos lo presenta Platón en el prólogo de su "Hippias Mayor", es, como todo sofista, un maestro de moral y de política, imprescindible en las negociaciones de su patria: "Cada vez que Elis tiene algún negocio que arreglar con otra ciudad, es a mí a quien primeramente escoge entre todos como embajador; me estiman más hábil que cualquier otra persona ya para juzgar ya para pronunciar las palabras necesarias en estas relaciones entre los "estados" (10), explica el sofista a Sócrates para justificar su larga ausencia de Atenas.

(6) Citamos las *Helénicas* de Jenofonte por la edición "Les belles lettres", vol. I, libros I-III (1954) y vol. II, libros IV-VII (1948), IV, 2, 16.

(7) IDEM, VI, 2, 3.

(8) IDEM, VI, 5, 2-3.

(9) PAUSANIAS, V. IV, 9; pág. 319.

(10) *Hippias Mayor*, 281A.

El retrato que de él nos ha dejado el filósofo ateniense nos lo muestra como un gran vanidoso, lleno de seguridad en su "sabiduría", grandilocuente, con una peculiar oratoria, sin que fuera capaz de comprender qué era un concepto universal.

Jenofonte (11) nos lo pinta como hombre de muchos saberes (*πολυμαθής*), novedoso, frente a Sócrates quien, como buen filósofo, habla siempre de lo mismo y afirma sobre ello las mismas cosas.

La influencia socrática, esa mancha de aceite que se extendió por toda Grecia, se deja sentir notablemente en Elis. La difuminada figura de Fedón llevó a su ciudad, después de la muerte del maestro, las doctrinas de aquel en una fundación escolar. Quizá Fedón fue el noble de Elis que algunos suponen, o quizá el prisionero llevado a Atenas al terminar la guerra, hacia el año 401, y que Sócrates recogió en su círculo por conocer de su destacada inteligencia. En todo caso, el diálogo platónico nos lo muestra como un joven, en el año 399, al pie de la cama del maestro, horas antes de que éste tome la cicuta (12).

Parece deducirse del fragmento 28 de Timón (13), que existía una clara filiación doctrinal entre la escuela de Elis y la megárica de Euclides. La escuela de Eretria es deudora de ambas, pues Menedemo de Eretria, fundador de dicha escuela con su amigo Asclepiades, fueron sucesivamente alumnos de Estilpón de Megara y de Moscos y Arquipylos en Elis, sucesores de Fedón.

Será preciso determinar en qué medida Pirrón se inserta o no en esta tradición filosófica.

3) *Los primeros años de la vida de Pirrón.* Ya hemos dicho que en lo único en que coinciden todos los autores es en que Pirrón nació en Elis; pero es poco menos que imposible determinar la fecha de su nacimiento.

Según Suidas (14) Pirrón vivió bajo el reinado de Filipo de Macedonia, a partir de la Olimpiada CXI, es decir, que debió nacer entre el 336 y el 332.

(11) *Memorable*, IV, IV, 5 y ss.

(12) "Te lo voy a contar. Me encontraba entonces a su derecha, sentado junto a su lecho sobre un taburete y me dominaba completamente. Se puso a acariciarme la cabeza, cogiendo en sus manos los cabellos que flotaban sobre mi nuca: ciertamente era ésta su costumbre, dhanccarse de mí sobre mi cabellera" (*Fedón*, 89 a-b).

(13) Cf. *Poetarum Philoſophorum fragmenta*. Ed. H. Diels, 1901.

(14) Copiamos el texto del artículo *Pirrón* al que nos referiremos repetidas veces: "Pirrón, hijo de Plistarco, natural de Elis, filósofo que vivió en tiempos

Pero parece deducirse de su biografía, como veremos y es opinión de todos los tratadistas, que cuando decide acompañar a las huestes de Alejandro, en el año 334, debía contar ya al menos treinta años. Según ésto debería fijarse la fecha de su nacimiento hacia el año 365, fecha que comunmente se le atribuye.

Vivió muchos años, quizá noventa, como nos dice Diógenes Laercio (15), debiendo, por tanto, fechar su muerte hacia el 275.

Sobre el nombre del padre hay alguna discrepancia. Suidas, como ya hemos visto, y Diógenes Laercio dicen que era el de Plistarco; pero Pausanias, que recuerda en un pórtico de Elis la estatua de Pirrón, afirma que era el de Pistócrates. Y añade que su sepulcro estaba a poca distancia de la ciudad, en un lugar llamado Petra (16).

Suidas y Diógenes Laercio coinciden igualmente en la dedicación de los primeros años de su vida: fue pintor, aunque mediocre. Para esta afirmación aduce Diógenes Laercio dos fuentes importantes: la *Crónica* de Apolodoro (17) y la *Vida de Pirrón* de Antígono de Carysto, que es quien parece evocar la existencia en un gimnasio de Elis de una pintura del filósofo, representando unos corredores con antorchas.

de Filipo de Macedonia, en la Olimpiada CXI y siguientes. Primeramente fue pintor. Después aplicó su ánimo a la filosofía y escuchó a Brisón, discípulo de Clinomaco; finalmente a Anaxarco, discípulo de Metrodoro de Quíos, cuyo maestro fue Demócrito de Abdera. Estableció que nada es honesto o torpe por naturaleza, sino por la costumbre y la ley".

(15) IX, 62.

(16) "Cerca del pórtico en el que suelen estar los Helanódicas hay otro, y entre ello una calle que los egeos llaman Corciraica porque dicen que unos piratas de Corcira arribaron y se dice que les fueron ganadas muchas cosas de la presa que llevaban los corcireos, y fue construido el pórtico con el diezmo del botín. El estilo de este pórtico es dórico, y es un pórtico doble, con una columnata que da al ágora y otra hacia la parte exterior. Separando ambas partes hay no columnas sino un muro que llega hasta el techo, y a los dos lados junto al muro hay estatuas. En la parte que mira al ágora está la estatua de Pirrón hijo de Pistócrates, sofista que no establecía como cierta ninguna doctrina. Su sepulcro está a corta distancia de Elis, en un lugar que llaman Petra y dicen fue antiguamente un pueblo" (VI, XXIV, 4 y 5; págs. 422-423, ed. c.).

(17) Apolodoro de Atenas vivió en la segunda mitad del siglo II d. de C. Diógenes utiliza con frecuencia su *Crónica*. En el caso concreto de Pirrón parece que la fuente de este autor es también Antígono, lo que puede deducirse de Aristocles en Eusebio. Lo mismo podría afirmarse de otras fuentes de Diógenes, como Diocles de Magnesia, autor del siglo I a. de C. que escribió *Sucesión o sucesiones de los filósofos*; Alejandro Polihistor, que vivió en el siglo I a. de C. y escribió también unas *Sucesiones*; o Aristocles de Mesenia, que vivió a fines del siglo II d. de C. y es una fuente muy importante que utiliza Eusebio de Cesarea.

Es esta fuente, Antígono de Carysto, una de las más importantes para la biografía de Pirrón, ya que se trata de un médico erudito, que escribió hacia la segunda mitad del siglo III a. de C., estando, pues, muy próximo de los hechos que narra. Esta fuente es utilizada también por Aristocles, cuyas coincidencias con Diógenes Laercio son notables y oportunamente las destacaremos. Podemos empezar por ésta, ya que Aristocles dice textualmente: "Se dedicó en principio a la pintura, pero con poco acierto" (18).

Mas pronto cambió de género de vida, pues como dice Suidas: "Después aplicó su ánimo a la filosofía".

Cabría plantearse como problema la razón por la cual nació en Pirrón su inclinación por la "sabiduría". Quizá encontraría aquí su sitio la influencia cultural de Hippias en la ciudad de Elis, pues parece ser, por el testimonio de Diógenes Laercio (19) y de Sexto Empírico, "que Pirrón conocía ampliamente la poesía homérica" (20), fuente principal de la sabiduría del sofista.

Es posible que esta inquietud le moviera a tomar maestro, aunque también es posible lo contrario, es decir, que por haber acudido a escuchar a algún maestro naciera en él la inclinación por la filosofía.

4) *Los maestros de Pirrón.* La formación filosófica del fundador del escepticismo parece que se inició con anterioridad a su incorporación a las huestes de Alejandro, por lo tanto, antes de cumplir los treinta años. Es deducible esta conclusión del hecho de citarse siempre como segundo maestro a Anaxarco, que fue quien le indujo a incorporarse al ejército.

Veamos la procedencia de estos maestros.

a) *Posible influencia de la escuela de Elis.* La única referencia que puede aducirse en favor de la posible influencia de Fedón en el escéptico es la que hace Suidas, en su artículo *Sócrates*: "(Sócrates educó) a Fedón de Elea, fundador de la secta elíaca, que después, por Menedemo que enseñaba en Eretria, se llamó erétrica. De ésta salió Pirrón". Pero sucede que ya antes Suidas ha establecido

(18) Citamos a Eusebio, por la edición de Migne, P. L., refiriéndonos a la columna y letra del texto griego. El capítulo XVIII del "Preparationis evangelicæ liber decimus quartus" es empleado por Eusebio para refutar con Aristocles la secta de los escépticos.

(19) IX, 67.

(20) *Adv. Gramaticos*, 6.

una relación entre la escuela de Euclides y Brisón (21), el primer maestro de Pirrón, y quizá sea la estrecha relación entre Euclides de Megara y Fedón lo que lleve a Suidas a hacer tal afirmación.

Ahora bien, dada la escasa tradición filosófica de la ciudad es indudable que de un modo u otro influiría en el novicio.

Mas, si ciframos la fecha de la muerte de Fedón antes de la composición del diálogo platónico que lleva su nombre, esto es, hacia el 380, sólo el recuerdo del discípulo de Sócrates en sus sucesores, en un Moscos, en un Arquipylos pudo llegar a Pirrón.

Lo que es indudable es que Timón cita (22) despectivamente tanto a Fedón como a Euclides. Ahora bien, podría ser esta una muestra de su influencia, el reprochar su condición de parlanchines a ambos, teniendo en cuenta que se hicieron célebres por su dialéctica erística.

b) *Brisón*. Más claro resulta este oscuro personaje, permónese-nos la paradoja, como mentor filosófico de Pirrón. Suidas dice "...aplicó su ánimo a la filosofía y escuchó a Brisón discípulo de Clímaco (Clinomaco)". Diógenes Laercio, empleando como fuente las *Sucesiones* de Alejandro, dice que "siguió las lecciones de Brisón, hijo de Stilpón" (23).

Es difícil concretar quién fue este Brisón. Para Suidas, como ya hemos visto, era de Heracles y o bien fue discípulo de Sócrates, lo cual imposibilitaría que hubiera sido maestro de Pirrón, o bien lo fue de Euclides; pero en ambos casos parece que se dedicó a la dialéctica erística.

Borchard se ocupó (24) de aclarar este asunto. Desde luego no pudo ser hijo de Stilpón de Megara, ya que éste enseñó mucho más tarde y fue discípulo del propio Timón, luego debe desecharse esta filiación. Por otra parte, Aristóteles cita repetidamente a un Brisón, con el cual es mucho más apropiado indentificar al maestro del esceptico. Así en la *Retórica* (L. III, c. 2), también en las *Refutacio-*

(21) "Clinomaco añadió a Brisón de Heracles (como discípulo de Sócrates) ...otros escriben que Brisón no fue oyente de Sócrates sino de Euclides. Pirrón fue discípulo de Brisón, y desde él se llamaron pirrónicos".

(22) *Frag.* 28, según la obra c. en nota 13. "Pero yo no me cuido de estos y semejantes chocarreros. No me importa Fedón, sea quien fuere; ni el litigioso Euclides, que dió a los megarenses el rabioso furor de las disputas" (Diógenes Laercio, II, 107).

(23) IX, 61.

(24) *Op. c.*, pág. 69, nota núm. 2.

nes Sophisticas: "Al contrario, el método de Brisón para cuadrar el círculo, incluso si en realidad el círculo puede cuadrarse, es sofístico, porque no es conforme a la cosa" (171b, 16); en fin en *Sobre la historia de los animales* se refiere a él en dos ocasiones (VI, 5; IX, 11).

Así, pues, si aceptamos la tesis de Brodhard tendremos en estos textos de Aristóteles una idea de este primer maestro de Pirrón, que indudablemente fue un sofista.

c) *Anaxarco*. Mayor trascendencia tuvo, indudablemente, para la formación de Pirrón y, sobre todo para su vida, su discipulado con Anaxarco.

Aristocles (25), tratando de desprestigiar el pensamiento de Pirrón, nos dice que "fue discípulo de un tal Anaxarco".

Aunque las referencias que tenemos (26) para determinar la personalidad filosófica y humana de este maestro son muy escasas, es indudable que su influencia condicionó el futuro filosófico de Pirrón. Siguiendo a Alejandro en las *Sucesiones*, Diógenes Laercio nos dice: "...después lo fue de Anaxarco y estuvo siempre tan unido a él que le acompañó en todos sus viajes, de tal suerte que pudo frecuentar en la India a los gimnosofistas y a los magos" (27).

La referencia de Suidas sobre este maestro: "finalmente (escuchó) a Anaxarco, discípulo de Metrodoro de Quios, cuyo maestro fue Demócrito de Abdera", nada nos aclara, aunque sí es cierto que la referencia a Demócrito hace entrar a este pensador en el ámbito de las influencias sobre Pirrón, lo cual se confirmaría con la referencia de Aristocles: "Después topó con los libros de Demócrito y ni encontró en ellos ni escribió nada útil; sólo se dedicó a hablar de mala manera sobre hombres y dioses" (28).

Se ha especulado con la influencia de Demócrito en el pensamiento pirrónico, pero creemos con Brodhard que esta influencia fue nula.

El Pseudo-Galeno nos indica otra filiación filosófica de Anaxarco: "de Abdera imitó la filosofía de aquél (Diógenes de Smirna) y fue

(25) Ed. c. 1.256A.

(26) Las referencias las reúne Diels en *Die Fragmente der Vorsokratiker*, en el c. 72, basándose fundamentalmente en Diógenes Laercio y Plutarco. El único fragmento conservado lo toma de CLEMENTE, *Stromata* I, 36.

(27) IX, 61.

(28) Ed. c. 1.256A.

maestro de Pirrón, perteneciente a la filosofía escéptica" (29). En otro momento hace de él un escéptico: "escépticos Zenón de Elea, Anaxarco de Abdea y Pirrón..." (30). Y hablando de la designación de las distintas filosofías cita en la *Eudomonista* a Anaxarco (31).

Pero más nos importa destacar la actividad desarrollada por Anaxarco en las huestes de Alejandro, pues ello nos habla, indirectamente, de la de nuestro filósofo.

Para ello debemos atenernos a lo que nos dicen Diógenes Laercio y Plutarco, fundamentalmente este último, por ser fuente del anterior.

Es indudable la estrecha relación entre Alejandro y Anaxarco en la anécdota que Plutarco nos narra: "...otra vez, como, habiendo dado un gran trueno, se hubiesen asustados todos, el sofista Anaxarco, que se hallaba presente, le preguntó: "¿y tú, hijo de Júpiter, no haces algo de esto?". Y él, riéndose: "no quiero —le dijo— infundir terror a mis amigos, como me lo propones tú, el que desdénas mi cena porque ves en las mesas pescados y no cabezas de sátrapas". Y era así la verdad: que Anaxarco, según se cuenta, habiendo enviado el rey a Hefestión unos peces, prorrumpió en la frase que se deja expresada, como teniendo en poco y escarneciendo a los que con grandes trabajos y peligros van en pos de las cosas brillantes, sin que por eso en el goce de los placeres y de las comodidades excedan a los demás ni en lo más mínimo" (32).

En otra ocasión, con motivo de haber sido herido Alejandro, Plutarco nos cuenta esta anécdota: después de haber pasado la noche en lamentos y pareciendo que recibía algún alivio con los cuentos de un agorero "introdujeron también al filósofo Calístenes, que era deudo de Aristóteles, y a Anaxarco de Abdera. De éstos, Calístenes se fue introduciendo con dulzura y suavidad, procurando desvanecer con sus razones el disgusto y la pesadumbre; pero Anaxarco, que desde luego había tomado un camino en la filosofía enteramente nuevo, mirando con cierta altivez y desdén a los de su profesión, entró gritando sin otro prelude: "¿Este es aquel Alejandro

(29) *Sobre la historia de la filosofía*, 3. Seguimos la referencia de la edición de Diels, Berlín 1929.

(30) *IDEM* 7.

(31) *IDEM* 4. "Anaxarco, en efecto, decía que el fin de su enseñanza era la felicidad".

(32) *Alejandro*, XXVIII. Diógenes Laercio repite esta anécdota con cierta confusión.

en quien el orbe tiene ahora fija la vista y se está tendido haciendo exclamaciones como un miserable esclavo, temiendo el juicio y represión de los hombres, para quienes correspondía que él fuese la ley y norma de lo justo, si es que venció para imperar y dominar, y no para servir dominado de una gloria vana?. ¿No sabes que Júpiter tiene por asesores a la Justicia y a Temis, para que todo cuanto es ejecutado por el que manda sea legítimo y justo?". Empleando Anaxarco éstos y otros semejantes discursos aligeró el pesar del rey, pero pervirtió su moral, haciéndole más precipitado y violento; y al paso que él se ganó maravillosamente su ánimo, desquició el valimiento y trato de Calístenes, que ya no era muy agradable por la severidad de sus principios" (33).

En este último relato de Plutarco hay una referencia de indudable interés: la novedad de su filosofía. Esto y la referencia del Pseudo-Galeno al fin de su filosofar son los datos más importantes, para indicarnos la influencia del maestro en el discípulo.

5) *Pirrón y las campañas de Alejandro*. Es éste, a nuestro juicio, el fundamental acontecimiento de la vida de Pirrón y a él atribuímos su posterior conducta e, incluso, el sentido de su pensamiento.

A demostrar qué significó Alejandro en la Grecia del siglo IV hemos dedicado la primera parte de este trabajo. Si, pues, Pirrón, guiado por su maestro Anaxarco, se lanzó a la nueva aventura, su ánimo debía estar embargado por el convencimiento de que el futuro de Grecia estaba en manos del macedón y en el éxito de sus sueños de victoria.

Ahora bien, este convencimiento, para un "paisano" de la bucólica Elis tenía que suponer, necesariamente, una extraña sensación de desarraigo, de ruptura con un pasado que, aunque inmediato, se alejaba por su propia condición de catastrófico.

Si añadimos a esto el brutal choque que supuso, para los griegos que hicieron las campañas de Asia, el conocimiento de la vida de los pueblos asiáticos, tendremos la medida de la importancia del hecho en nuestro personaje.

(33) ÍDEM LII. Plutarco refiere a continuación otra anécdota que muestra el enfrenamiento de Anaxarco con Calístenes.

También los biógrafos antiguos lo consideraron así. Diógenes Laercio, citando a Ascanio de Abdera (34), afirma: "Parece que fue ésta (el conocimiento de los gimnosofistas y de los magos) la fuente de su novísima filosofía, en la que introdujo cierta especie de incomprendibilidad (*ἀκατάληπτος*) y suspensión (*ἐποχή*)" (35).

Todos los tratadistas (36) han destacado este hecho y se han referido a algún texto de la *Vida de Alejandro* de Plutarco, como el suicidio de Calano (37). Pero los textos podrían multiplicarse, recurrir a otras fuentes, como a la novelada vida de Quinto Curcio, en las que encontraríamos muchas referencias de hechos y situaciones que no podrían por menos que afectar profundamente la mentalidad de un griego, que, como Pirrón, tuviera una fina sensibilidad.

Pero no solamente el encuentro con lo exótico influiría en nuestro personaje, sino también, y no de forma menor, la vida cotidiana de aquel ejército, heterogéneo y desquiciado, sometido a los heroísmos de Alejandro, a sus caprichos y a sus recelos.

6) *Regreso de Pirrón a Elis y su nueva vida.* Muerto Alejandro y licenciado su ejército, Pirrón vuelve a Elis. Pero es un Pirrón nuevo, a quien nosotros llamaremos "el apático", el que trata de rehacer su vida de acuerdo con unas profundas convicciones, que, como poso de los años, han conformado su espíritu.

Según cuenta Eratóstenes en su obra *Sobre la riqueza y la pobreza*, "vivió piadosamente con su hermana (Filista) que era parte-

(34) Se trata de un personaje desconocido, lo que hace que su testimonio carezca de valor. Sin embargo, el que esta afirmación vaya unida a la doctrina de la *ἐποχή* afianza la anécdota.

(35) IX, 61.

(36) De una vez para siempre reduciremos la bibliografía sobre el escepticismo a la obra ya citada de Brochard; a la de L. ROBIN, *Pyrrhon et le scepticisme grec.*, París 1944, y la de MARIO DAL PRA, *Lo scetticismo greco*, Milano 1950. Todos ellos aportan la bibliografía existente sobre el tema y con posterioridad no han aparecido trabajos que modifiquen las conclusiones alcanzadas, sobre todo por los dos primeros autores citados. Sin embargo nos referimos en su momento a trabajos que toquen algún punto monográfico.

(37) 'ΑΙΙΙ Calano, habiendo sufrido por algunos días una incomodidad de vientre, pidió que se le levantara una pira, y llevada a ella a caballo, hizo plegarias a los dioses y libaciones sobre sí mismo, ofreciendo las primicias de sus caballos; y al subir a la hoguera abrazó a los Macedonios que se hallaban presentes y los exhortó a que aquel día lo pasaran alegremente y en la embriaguez con el rey, diciendo que a éste lo vería dentro de poco tiempo en Babilonia. Luego que así les hubo hablado se reclinó y se cubrió con la ropa, y no hizo el menor movimiento al llegarle el fuego, sino que, manteniéndose en la misma postura en que se había recostado, se ofreció a sí mismo en víctima, según el rito patrio de los sofistas de aquel país. Esto mismo hizo muchos años después otro indio de la comitiva de César en Atenas, y hasta el día de hoy se muestra su sepulcro, que se llama el sepulcro del Indio" (LXIX).

ra" (38). Pero su vida, independientemente del anecdotario que los antiguos nos han legado, debió ser una vida ejemplar.

Antígono de Carysto contaba en la biografía de nuestro personaje que Pirrón "se retira del mundo y vive solitariamente, dejándose ver raramente por sus familiares" (39). Ahora bien, esta vida solitaria y apartada le trae a la hora de su muerte grandes recompensas, pues nos refiere Diógenes Laercio que ya en vida "fue tan honrado por sus compatriotas que fue nombrado Sumo Sacerdote y se decretó por su causa exención de impuestos para los filósofos (40). Y más arriba recordábamos que Pausanias tuvo todavía ocasión de ver la tumba del filósofo en un lugar próximo a Elis.

7) *Discípulos de Pirrón*. Si los testimonios anteriores no fueran suficientes para convencernos de la excelencia de la vida de nuestro personaje, viene a corroborarlo la atracción ejercida por él sobre los que fueron sus discípulos (41).

Nausifanes de Teos, el maestro de Epicuro, nos dice Diógenes Laercio, fue cautivado por él (42) y por su testimonio sabemos que el propio Epicuro estuvo grandemente interesado por el modo de vivir de Pirrón.

Fueron también sus discípulos Hecateo de Abdera, Filón de Atenas y Timón de Fliunte, el más importante de todos, quien después de haberse casado se trasladó a vivir a Elis (43) y unió su vida a la del maestro, cautivado por sus excelencias.

Aristocles nos cuenta, siguiendo el *Python* de Timón, la narración que éste hace de su encuentro con Pirrón. Y tras de su ironía descubrimos claramente la admiración que el de Fliunte sentía por su maestro (44).

(38) DIOGENES LAERCIO, IX, 66.

(39) IDEM IX, 63.

(40) IX, 64.

(41) "Tuvo muchos discípulos de su modo de ser (*ἀπραγμοσύνη*)" DIOGENES LAERCIO IX, 64.

(42) "Así Nausifanes, cuando él era todavía muy joven, fue cautivado por él; declaraba también que convenía seguir la disposición propia de Pirrón, pero hacer uno mismo según sus propios argumentos, y que frecuentemente Epicuro, que admiraba grandemente el estilo de vida de Pirrón, le preguntaba por él" (*ibidem*).

(43) "Que habiendo vivido tiempo con él (Stilpon), regresó a la patria y se casó. Pasó después con su mujer a ver a Pirrón, que estaba en Elide y habitó allí hasta tener hijos" (*Idem*, IX, 109).

(44) "Timón en el *Python* narra amplia y extensamente cómo se encontró con Pirrón que se dirigía a Pythia, junto al templo de Amphiarao y que hablaron

8) *Anecdotario de la vida de Pirrón*. Es Diógenes Laercio el que mayor número de anécdotas nos cuenta de la vida de Pirrón, que recopila de las fuentes que ya conocemos. Reproduciremos algunas de ellas, las que a nuestro juicio pueden iluminarnos mejor el modo de vida de Pirrón a su regreso de las campañas en Asia.

Un grupo de anécdotas se refieren a su independencia. Hace un momento recordábamos que a su regreso se retiró del mundo y vivió solitariamente, dejándose ver raramente por sus familiares, y nos aclara Antígono que "obraba así por haber oído a un indio acusar a Anaxarco de que nadie enseñaba a ser bueno, si él andaba siempre en los palacios reales" (45). "Viajaba continuamente, prosigue, sin prevenir a nadie y sin anunciar a dónde iba" (46).

Otras anécdotas nos hablan de su desprecio por los respetos del mundo: "Alguna vez iba a vender al mercado los pollos, por ejemplo, y cerdos; y con indiferencia hacía la limpieza" (47). "Se cuenta que con indiferencia hacía la limpieza del cerdo" (48).

Otras resaltan el dominio sobre sus sentimientos y reacciones: "Conservaba siempre la misma disposición, de manera que si alguno le dejaba en el mismo medio de un discurso, continuaba su discurso para sí mismo, y ello incluso cuando era más emotivo por ser más joven" (49). "Y una vez que Anaxarco cayó en un barrizal, continuó su camino sin socorrerle. Cuando algunos le vituperaron, el mismo Anaxarco le alabó por ser indiferente (*ἀδιάφορος*) y sin afecto para él" (50). "Se dice también que se aplicó sobre una llaga remedios escépticos, después hierro, después cauterio, sin fruncir las cejas" (51). "Posidonio cuenta de él algo como esto: sus compañeros de travesías tenían gran miedo a la tempestad, pero él conservaba su calma y tranquilidad de carácter. Mostrando un lechón que

entre sí. ¿Quién no está de acuerdo en que Timón narró exactamente estas cosas con estas palabras? ¿Por qué, desgraciado, te contradices a ti mismo escribiendo esto y recordando cosas que no sabes? Pues ¿por qué te encontraste con él o por qué precisamente entablaste conversación con él mejor que no la entablastes? Y éste tu Pirrón tan extraordinario, tan divino ¿sabía él por qué de su viaje para ver a Pythia, o, como un loco, iba sin rumbo por el camino?...'' (Ed. c. 1.251C-D).

(45) DIOGENES LAERCIO, IX, 63.

(46) IDEM, IDEM.

(47) ERATOSTENES, en DIOGENES LAERCIO, IX, 66.

(48) IDEM, IDEM.

(49) ANTIGONO, en DIOGENES LAERCIO, IX, 63.

(50) IDEM, IDEM.

(51) DIOGENES LAERCIO, IX, 67.

comía en la cala dijo que era necesario que el sabio conservara la misma ataraxía" (52).

Y por dos anécdotas que nos cuenta Diógenes Laercio podemos deducir que no sin esfuerzo llegó a este dominio de sí mismo: "Habiéndose encolerizado contra su hermana, que se llamaba Filista, respondió a quien le increpaba que a una mujer no es necesario mostrarle indiferencia", lo cual no tendría sentido si ello no supusiera un esfuerzo (53). Finalmente: "Una vez, tuvo miedo de un perro que le atacaba y respondió a quien le criticaba que no es fácil despojarse de todo reflejo humano, pero que es necesario hacer frente a las realidades con los actos y, en caso de imposibilidad, al menos con la razón" (54). Hay en estas palabras más profundidad quizá que en todas las doctrinas atribuidas a Pirrón por los antiguos. Será preciso que volvamos sobre ello.

Aristocles cita algunas de las anécdotas repetidas por Diógenes Laercio. Así nos cuenta, siguiendo a Antígono, "que vivió en los tiempos de esta gente y escribió su vida, cómo Pirrón perseguido una vez por un perro se subió huyendo en un árbol. Los que estaban presentes empezaron a burlarse y él dijo: "Es muy difícil dejar de ser hombre" (55). "Cuenta también, que, yendo su hermana Filista a hacer un sacrificio, un amigo que había prometido aportar lo necesario para la ceremonia no se presentó. Pirrón entonces se dispuso a hacerse cargo del asunto, pero lo hizo tan mal que luego el amigo le dijo que no había obrado acorde con los preceptos, ni de forma adecuada con la carencia de preocupación (*ἀπάθεια*). Pirrón entonces respondió que, tratándose de una pobre mujer, no era preciso dar muestras de ésa (*ἀπάθεια*)" (56).

9) *Pirrón y la escuela escéptica*. Resulta que la escuela escéptica, fundamentalmente en Enesidemo, tomó por fundador de su doctrina a Pirrón de Elis. La tradición posterior siguió manteniendo esta teoría y buscando en el anecdotario de la vida de Pirrón y en lo que Timón contó que era su doctrina, el antecedente del escepticismo.

Aristocles nos lo dice claramente: "y cuando ya nadie se acor-

(52) POSIDONIO, en *DIÓGENES LAERCIO*, IX, 68.

(53) ERATOSTENES, en *DIÓGENES LAERCIO*, Ed. c. 1.255D.

(54) IDEM, IDEM.

(55) ANTIGONO, en *ARISTOCLES*, Ed. c. 1.255D.

(56) IDEM, IDEM.

daba de ellos, como si ni siquiera hubiesen existido, destacó en Alejandría de Egipto un tal Enesidemo que intentó renovar este género de "idioteces" (57).

Pero realmente Enesidemo, como veremos, no renovaba aquel género de "idioteces", sino que, contrariamente a lo que pensaba Aristocles, buscaba a sus idioteces un origen en la antigüedad clásica.

Pirrón sólo se propuso una cosa y en ello todos los autores están conformes: quería hacer mejor al hombre (58). Y es indudable que este modo de ser mejor del hombre que él propugnaba estuvo estrechamente unido a lo que vio y oyó en Asia (59).

La filosofía para Pirrón no fue un modo de pensar, sino un modo de vivir. Consideró que no es accidental en su caso el no haber dejado escrito alguno. Nos lo ha dicho él (60): sólo como un mal sustituto de la vida misma podemos emplear nuestra razón. Es preciso vivir de un modo y cuando no somos capaces de vivir así, debemos tenerlo, al menos, como ideal pensado.

a) *La vida como doctrina.* No es que propongamos ésto como hipótesis, sino que es preciso deducirlo de las propias palabras de sus exégetas. El discutido texto de Diógenes Laercio: "Había tomado la vida por guía (*Ἀκόλουθος διήν και τῷ βίῳ*), no rehusando nada ni nada abrazando" (61), nos dice claramente cuál fue su propósito.

Desde esta perspectiva deberemos estudiar, en su momento, el valor de las doctrinas atribuidas por Timón a su maestro. Pues quizá, no entendiéndolas como concepción escéptica, se nos aparezcan como doctrina de moral vivida y no de moral teórica. Así también, la crítica de Aristocles, que igualmente deberemos estudiar, perde-

(57) ARISTOCLES, ed. c. 1.256B.

(58) Se le halló una vez hablando consigo mismo y preguntándose la causa dijo: "Busco el medio de llegar a ser mejor" (DIOGENES LAERCIO IX, 64). "Si escribieron todo esto pensando en hacernos mejores y pensaron que con ello era con lo que había que refutar a todo el mundo para que nos dejemos una vez de timiedades, lo hicieron para que alcancemos la verdad y creamos que las cosas son como quería Pirrón. Por tanto, si nos dejamos convencer por ello, a la vez que damos nuestra opinión mejor sobre las cosas y oímos a quienes hablan mejor, nos haremos ciertamente mejores. Y si esto es así ¿cómo van a hacer las cosas promiscuas e indiferenciadas? ¿Cómo vamos nosotros a no poder adherirnos a ningún aserto y a no poder dar opinión alguna? Por tanto, si nulo es el fruto de sus disquisiciones ¿para qué siguen fastidiándonos?, ¿para qué dice Timón: "Con Pirrón ningún hombre puede competir?" (ARISTOCLES, ed. c. 1.252A-B).

(59) Cf. nota 45.

(60) Cf. nota 54.

(61) DIOGENES LAERCIO, IX, 62.

rá gran parte de su fuerza al no ser entendida como crítica de un escepticismo teórico.

Que su forma de vida, la de Pirrón el apático, sea seguir la naturaleza, como han pretendido sus exégetas, es cosa que todavía no podemos afirmar. En todo caso, ese seguir la naturaleza estará representado por las dos palabras de mayor envidia filosófica que hemos encontrado al repasar su anecdotario: ataraxía y apatía.

Ahora bien ¿cómo y por qué las doctrinas escépticas tomaron a Pirrón por antecedente y fundador de esa escuela?

b) *La nueva academia.* "Timón no tuvo sucesor en la secta, como dice Menódoto, y quedó abandonada, hasta que la reconstruyó Tolomeo de Cirene" (62). Esto establecido, Diógenes Laercio nos da una relación de nombres que unen a este último autor con Ene-sidemo.

Sexto Empírico, citando al Pseudo-Galeno (63), establece otra genealogía. Pero realmente no se trata de esto. Es indudable que después de Timón existió lo que llama Brochard un eclipse de la escuela escéptica.

Ahora bien, esto es así, si, como Brochard cree, la escuela de Pirrón no se continúa con la Nueva Academia.

Si Aulo Gelio pudo afirmar en su tiempo que esta era una cuestión muy debatida, es indudable que, con muchísima mayor razón, podremos decirlo nosotros.

Pero no vamos a entrar en la discusión, porque, ciertamente, no tenemos ningún elemento más que los que han manejado Brochard, Robin, Coussin, etc. Como antes dijimos, nos remitimos a los tres autores ya citados, quienes, cada uno desde su momento biográfico, resumen la bibliografía existente. Sólo destaquemos que Brochard y Robin han estudiado el tema con todo detenimiento.

Pero sí podemos hacer algo que continúe la tesis que en estos trabajos tratamos de exponer, a saber, preguntamos por el objeto de la discusión.

Indudablemente Arcesilao, rigurosamente contemporáneo de Pirrón, le conoció y quizá frecuentó su trato (64). Y hasta podemos admitir que influyó en su pensamiento. Ahora bien, de esto nunca se deducirá que la doctrina de Pirrón fuese una doctrina escéptica.

(62) IX, 115.

(63)

(64) NUMENIO, en EUSEBIO, XIV, 5, 12.

Aunque el escepticismo de la nueva academia, para emplear la terminología moderna, la de Arcesilao y Carnéades, fuera un estricto escepticismo, ninguno de los argumentos textuales que conocemos determinan que este escepticismo lo tomara Arcesilao de Pirrón.

Creemos que precisamente en esta concepción radica el falseamiento de la personalidad de Pirrón, puesto que, por haberlo establecido así los escépticos induscutibles, se considera gérmen del escepticismo la doctrina pirroniana.

Pongamos un ejemplo. Un gran autor, el gran autor que es Rodolfo Mondolfo (65), al estudiar la concepción del sujeto humano en la cultura antigua, no sólo da por supuesto que Pirrón es escéptico, sino que cuando considera que los testimonios sobre la vida de Pirrón se oponen a doctrinas escépticas posteriores, trata de justificarlo retorciendo el sentido de la anécdota. Así, dice, para justificar el texto de Diógenes que nosotros citamos en nota 61 y que le parece se opone al fenomenismo "profesado luego por toda la escuela escéptica"; "pero este testimonio puede explicarse de varias maneras: 1) como relativo al influjo padecido por Pirrón de parte de los gimnosofistas hindúes... 2) o bien como conversión en regla de vida de alguna actitud que Pirrón asumiera ocasionalmente con fines de ostentación... 3) o bien, y más probablemente, como una de las múltiples leyendas que la antigüedad solía crear en torno a la vida de los filósofos, a base de deformaciones de sus teorías" (66).

Concluyamos, pues, que es accidental a nuestro propósito el que la doctrina pirroniana desapareciera con Timón o, quizá mejor, con Pirrón mismo. Como igualmente accidental es que la doctrina de Arcesilao, la mantenida por él, que conocemos, y no la que sus discípulos y seguidores nos han transmitido, esté más o menos próximamente inspirada en Pirrón.

"Arcesilao, empero, que decimos ser jefe y fundador de la Academia media (67), me parece tener mucho de común con las razones pirrónicas, de suerte que casi es una su disciplina y la nuestra" (68). En este texto parece Sexto Empírico muy razonable, ya que conside-

(65) RODOLFO MONDOLFO, *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*. Ed. IMIAN, Buenos Aires 1965.

(66) IDEM, pág. 270 y ss.

(67) Ya hemos hecho antes mención a que el nombre de Academia nueva corresponde a la terminología moderna, pues Sexto llamaba Academia media a las de Arcesilao y nueva a la de Carnéades.

(68) HIPOTIPOSIS, I, 232.

ra a Arcesilao no como un continuador de la escuela pirroniana, sino como un autor que coincide en más o en menos con el pensamiento de los escépticos. Ahora bien, Sexto, y ello es lógico, da por supuesto que Pirrón es el fundador del escepticismo. Sin embargo, no fue Sexto Empírico el que primero juzgó esto así.

c) *Enesidemo y la teoría de los tropos*. Algún autor, como Mario Dal Pra, encuadra a Enesidemo en el llamado neo-escepticismo. No es que en ello haya nada de extraordinario, pero sí supone una toma de posición ante la cuestión de que tratamos.

Otros, como Brochard, más justamente a nuestro juicio, llama a este pretendido neo-escepticismo "escepticismo dialéctico".

Según las palabras que antes transcribíamos de Brochard, es Tolomeo el que inicia esta doctrina. Y desde él hasta Sexto Empírico se produce sin interrupción.

Es importante esto, porque es indudable que, marginando, como lo hemos hecho, el problema de la Nueva Academia, es Enesidemo el máximo responsable, con Timón, del pretendido escepticismo de Pirrón. Por tanto es la procedencia de la doctrina de Enesidemo la que más importa aclarar.

En esta sucesión ininterrumpida de filósofos escépticos se destacan dos períodos, uno que va de Tolomeo a Menódoto, y otro que va de Menódoto a Saturnino. En ellos hay que situar a Enesidemo, considerar lo que le movió a tomar por origen de sus doctrinas a Pirrón, ya que Sexto Empírico no hace más que seguirle en este punto.

Para situar en esta sucesión a Enesidemo hemos de servirnos del texto de Diógenes Laercio (6), en el cual establece la filiación de los filósofos escépticos. Y así Enesidemo estaría al final del escepticis-

(69) Aunque por el testimonio de Menódoto, Diógenes Laercio afirma que Timón no tuvo sucesor en la secta, añade: "Según escriben Hipóboto y Soción, fueron discípulos suyos Dioscórides de Chipre, Nicóloco de Rodas, Eufranor de Seleucia y Prailo de Tróade, el cual fue de ánimo tan constante, dice el historiador Filarco, que sufrió suplicio como traidor a la patria, sin hablar una palabra a los ciudadanos en su defensa. Eufranor tuvo por discípulo a Eúbulo de Alejandría, de éste lo fue Tolomeo y de Tolomeo lo fueron Sarpedón y Heráclides, quien tuvo a Enesidemo de Gnosos, el cual escribió ocho libros de discursos pirrónicos. De Enesidemo fue discípulo Zeuxipo, su compatriota, de éste lo fue Zeuxis el *Gonioho* (pies torcidos), de éste Antíoco de Laodicea, después de sus estudios en el Liceo; de éste Menódoto de Nicomedia, médico de la escuela empírica, y Teodas de Laodicea. De Menódoto lo fue Heródoto de Tarso, hijo de Arice, Heródoto tuvo por discípulo a Sexto Empírico, autor de diez libros sobre el escepticismo y de otras excelentes obras; a Sexto sucedió Saturnino de Citeño, empirista como él" (IX, 115-116).

mo antiguo o al principio del nuevo escepticismo (70). Pero se considere este asunto como se quiera, lo que sí es cierto es que de él derivaría Menódoto, que representa la unión entre el escepticismo dialéctico y el empírico.

No es en este momento de un problema de cronología, en el cual, por otra parte, no hay más que oscuridades, del que deseamos tratar, sino, más bien, de un problema filosófico.

Es claro por Sexto Empírico que Enesidemo buscó entre los filósofos de la Grecia clásica antecedentes a su escuela. No le sirvió Heráclito (71), ni Demócrito (72), ni la escuela cirenaica (73), ni Protagoras (74), ni la Academia (75). Pero, sin embargo, era preciso encontrar una figura que representara el origen de su doctrina y deb'a pertenecer a la época que siguió a las grandes teorías dogmáticas, época que, en sí misma, toda ella era escéptica, aunque, nadie la representaba mejor que la figura de Pirrón.

Como veremos, Pirrón no fue un dialéctico, sino un moralista, pese a que Timón dio de él una versión de filósofo dialéctico. Pirrón fue el representante característico de una época que, como hemos dicho, era fundamentalmente escéptica. Lo que sucedió es que Pirrón no opuso a ese escepticismo de su época una doctrina filosófica positiva, sino la ataraxía y la apatía.

Estas dos circunstancias determinaron que Enesidemo, que era un dialéctico, eligiera a Pirrón por fundador de su escuela, en lo cual le siguieron tanto Menódoto como después Sexto Empírico.

(70) Es prácticamente imposible determinar la fecha, ni siquiera aproximadamente, del nacimiento de Enesidemo. A discutir este punto después de la obra de Haas (*De philosophorum scepticorum successionibus eorumque usque ad Sextum Empiricum scriptis*, Wirceburgi, 1875) ha dedicado largas páginas Brochard y todos los otros tratadistas se han enfrentado con él. Pero, viviera en el año 60 a. de C. o a fines del primer siglo de nuestra era, lo cierto es que él escribió una obra titulada *Discursos pirronianos*, con lo cual establecía la genealogía de su doctrina. Pero a Cieron, a quien tanto le preocupaban las cuestiones académicas y que nos dará la versión que consideramos correcta del filósofo Pirrón, no menciona a Enesidemo, pese a que es muy posible que fuera su contemporáneo. Brochard ha destacado que la explicación de este hecho (o. c. pág. 299 y ss.) estaría en suponer que el escepticismo, como tal doctrina filosófica, no tocaba para nada ni a Pirrón ni a los académicos.

(71) *Hipotiposis*, I, 210 y ss.

(72) IDEM, I, 213 y ss.

(73) IDEM, I, 215 y ss.

(74) IDEM, I, 216 y ss.

(75) IDEM, 220 y ss.

No cabe duda que no sólo en Pirrón, sino en otros muchos pensadores griegos, podemos encontrar gérmenes de lo que los escépticos establecieron como su doctrina ; pero ello no justifica que se tome por fundador del escepticismo a un moralista que tomó la vida por guía.

Ahora bien, para no dejar esto en una mera opinión, será preciso que estudiemos detalladamente lo que como doctrina de Pirrón nos ha sido trasmitido.

JOSE ANTONIO GARCIA-JUNCEDA
Profesor de la Universidad, Madrid